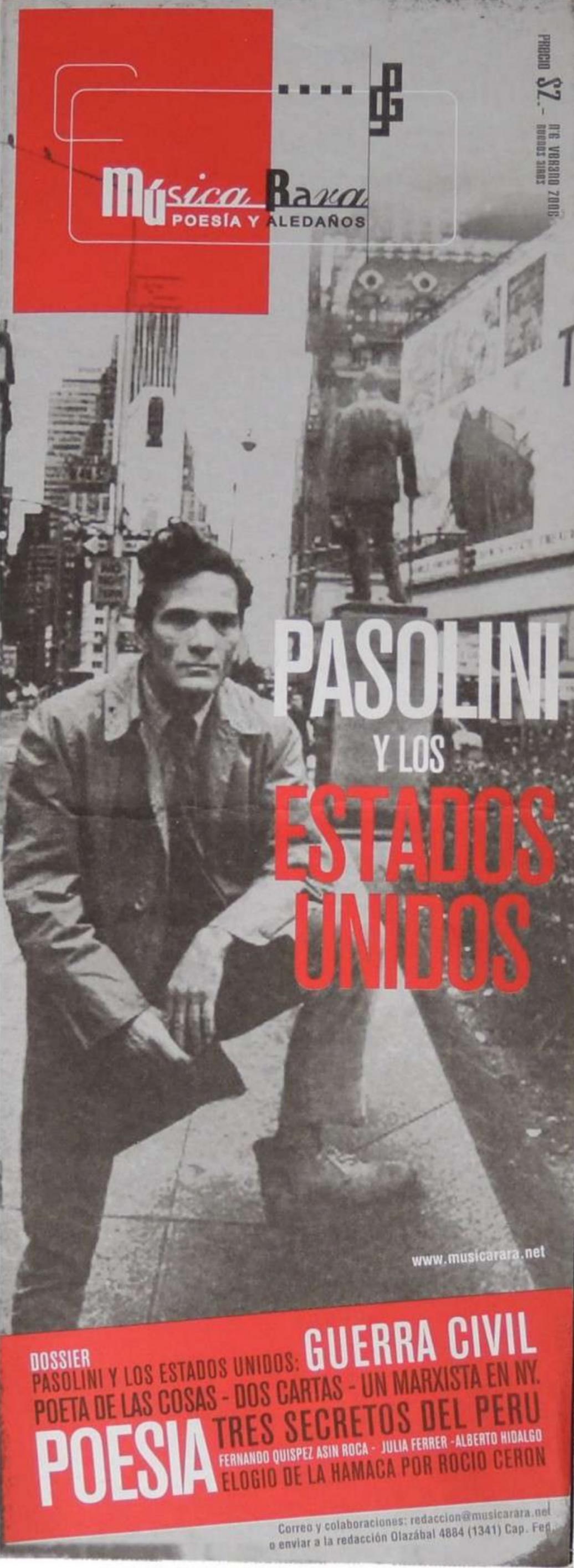


Música Rara
POESÍA Y ALEDAÑOS



PASOLINI

Y LOS

ESTADOS UNIDOS

www.musicarara.net

DOSSIER

PASOLINI Y LOS ESTADOS UNIDOS: **GUERRA CIVIL**
POETA DE LAS COSAS - DOS CARTAS - UN MARXISTA EN NY.
POESIA TRES SECRETOS DEL PERU
FERNANDO QUISPEZ ASIN ROCA - JULIA FERRER - ALBERTO HIDALGO
ELOGIO DE LA HAMACA POR ROCIO CERON

Correo y colaboraciones: redaccion@musicarara.net
o enviar a la redacción Olazábal 4884 (1341) Cap. Fed.

PASOLINI Y LOS ESTADOS UNIDOS

¿Por qué es hoy necesario escuchar a Pasolini? ¿Y por qué en un recorte tan aparentemente estrecho como el que elegimos? Sabido es que Pasolini siempre intervino movido por una coyuntura histórica concreta que lo atravesaba, pero no menos cierto, es que siempre trascendió cualquiera de esas mismas circunstancias. Trascendencia en el sentido más amplio: espiritual, humana, pero también política.

¿Por qué se entusiasmo tan vivamente al llegar a Nueva York? ¿Se equivocó al ver allí el comienzo de algo nuevo, última forma posible de resistencia democrática, civil, ante una mutación antropológica que veía imparable ("la próxima generación ya no verá a su alrededor más que la entropía burguesa")? Lo cierto es su breve pero intenso contacto con la realidad americana, le bastó para inferir algo del alma del estadounidense medio ("absolutamente inconcebible, irrepresentable"), a la vez que para hacer un racconto de su vida, indagar *Who is me*.

Hoy, cumplidos 30 años de su muerte, cuando la hegemonía y decadencia del país del norte ha destilado al mundo valores y temores que en parte hicimos nuestros, quién sabe Pasolini nos ayude pensar ese fenómeno, y en cómo se gestó.

M.N.

A principios de agosto de 1966, después de participar con *Uccellacci e ucellini* (Pajarracos y pajaritos) en el Festival de Cine de Montreal, Pasolini recalca por primera vez en Nueva York. Luego volverá a mediados de septiembre para presentar también sus anteriores films *Accatone* y *Mama Roma*. La atmósfera de la ciudad lo cautiva de inmediato. Impactado con el fervor de los sectores contestatarios, lo que él llamará la "Nueva Izquierda Americana" (el SNCC, el SDS, los movimientos por los derechos de los negros, el movimiento beatnik, las manifestaciones contra la guerra de Vietnam), una anticomunidad capaz de llevar a cabo una revolución democrática, en cierto modo pacífica aunque "arrojando el cuerpo a la lucha". Dice Pasolini: "Se va a Moscú, a Praga, a Budapest y se advierte que la revolución ha fracasado. Los obreros siguen dominados por una burocracia dirigente. Vas a Francia y a Italia y encuentras que el comunista europeo es un hombre vacío. El verdadero momento revolucionario, la izquierda más hermosa, está en Norteamérica".

Tres años más tarde, en 1969, al visitar nuevamente Nueva York, su entusiasmo inicial da paso a la desilusión de ver que aquél movimiento se ha paralizado; sin embargo su fascinación sigue intacta.

Cuenta al respecto un cronista: "Durante los días transcurridos en Nueva York vive sumido en un estado de euforia permanente. Por las noches deambula por Harlem, elude compromisos mundanos y participa en reuniones de sindicalistas y grupos radicales negros. También entra en contacto con la gente del Living Theatre y madura la idea de ambientar en Nueva York una película sobre la vida de San Pablo."

"For the times they are a-changing", anunciaba una voz gangosa por la radio, y Pasolini también se adhería -alegando motivos estrictamente eróticos- al juego de las apariencias del teatro pop de la época: usa gafas oscuras, pantalones y chaquetas de cuero, vistosos suéteres de colores y se compra incluso un Maserati 3500 GT, de segunda mano. Los amigos de la "borgata", que eran asimismo los actores de sus películas -a Pasolini no le gustaban los actores profesionales- lo llamaban confidencialmente, en dialecto romano, "Er pasòla" o "Giacche Palánce", por su parecido físico con el actor americano Jack Palance. Se entusiasma con la vitalidad creativa de los beats. Especialmente con Allen Ginsberg, en una de cuyas lecturas participa.

En 1966 Pasolini tenía "inmerecidamente" 44 años, había alcanzado el ápice de su carrera literaria en Italia, se sabía enfermo de una úlcera y apenas comenzaba a gozar de la fama mundial que el cine iba a darle.

Perseguido sin descanso por la justicia de su país, sentía que Italia se le hacía pequeña y anhelaba alejarse de una patria que "ya no quiere comprender más" abrirse a nuevos horizontes. Tal vez el encuentro con Nueva York representó esa oportunidad para él.

Poeta De Las Cosas

Probablemente escrito durante su breve estancia en NY en 1966, *Who is me/Poeta de la Cenizas*, es un extenso poema autobiográfico donde Pasolini responde a una entrevista imaginaria de un periodista estadounidense. Allí pasa revista a los momentos más significativos de su vida y su obra. Elegimos algunos de las partes finales del poema, centrados en su búsqueda por transformar la poesía en acción, un intento de arrojar el cuerpo a la lucha, por llegar a ser "poeta de las cosas". Dirá: "Los mensajes poéticos se realizan a nivel cultural, no existencial. Son vividos en la CONCIENCIA, no EN EL CUERPO. El escándalo que provocan es para algunos privilegiados: ese escándalo es rechazado sin terror existencial, y con la consiguiente añoranza del código y su reconfirmación.

Pero no sólo decayó
la estima por esta poesía (...)

sino por la poesía misma. No es ella pues la que cuenta,
nunca.

Al menos si es concebida como poesía.

La lengua de la acción, de la vida que se representa,
es infinitamente más sugestiva.

Es ella la que se reconstituye -apenas cerrado-
a partir de un libro de poesía: ella es antes y después:

en el medio hay un vehículo expresivo
que la evoca, eso es todo. Obra de hechiceros.

Sólo el amor por esta lengua del no-yo que se expresa
con el mismo derecho, con la misma fuerza que el yo,
otorga al poeta
la gracia.

.....
Mientras me interrogo

a la luz del sol de agosto de un Manhattan desierto,
descubro que

yo que sólo a través de la literatura he podido ser
poeta

ya no soy un literato.

.....
-como poeta será poeta de cosas.

Las acciones de la vida sólo serán comunicadas,
y serán ellas, la poesía,

porque, te repito, no hay más poesía que la acción real
(tú tiembles solo cuando la encuentras

en los versos, o en la prosa,
cuando su evocación es perfecta).

No haré esto con alegría.

Siempre anhelaré esa poesía

que es acción en sí misma, en su desapego de las cosas.

en su música que no expresa nada

más que la propia árida y sublime pasión por sí misma.

Pues bien, te confiaré antes de dejarte, que me gustaría escribir mi

vivir rodeado de instrumentos

dentro de la torre de Viterbo que no consigo comprar,

en el paisaje más hermoso del mundo, donde Ariosto

habría enloquecido de dicha al verse recreado con tanta

inocencia por robles, colinas, aguas y barrancos;

y allí componer música,

la única acción expresiva

quizás, alta e indefinible como las acciones de la realidad

Guerra Civil*

por Pier Paolo Pasolini



En EEUU, aunque en una brevísima estadía, he vivido muchas horas en el clima clandestino, de lucha, de urgencia revolucionaria, de esperanza, que pertenecen a la Europa del '44, del '45. En Europa todo ha acabado. En EEUU, se tiene la impresión de que todo está por comenzar. No quiero decir que en EEUU, haya guerra civil, o tal vez algo similar, ni quiero profetizarla: sin embargo, se vive, allá, como en la vigilia de grandes acontecimientos. Los que pertenecen a la Nueva Izquierda (que no existe, es sólo una idea, un ideal) se reconocen a primera vista, y nace inmediatamente entre ellos una especie de amor que unía a los partisanos. Están los héroes, los caídos, Andrew, James y Mickey -y otros tantos- y los grandes movimientos, las grandes etapas de un inmenso movimiento popular, centrado en el problema de la emancipación de los negros, y ahora, en la guerra de Vietnam.

El que no ha visto una manifestación pacifista y no-violenta en New York, le falta una gran experiencia humana, que se puede paragonar solamente, repito, con los grandes días de la Esperanza de los años '40.

Una noche, en Harlem, he estrechado la mano (pero ellos me la estrechaban con desconfianza, porque era extranjero) a un grupo de jóvenes negros que tenían sobre el pullover la insignia de la pantera: un movimiento extremista que se prepara a una verdadera lucha armada.

Una siesta, en el Village, he visto un grupito de neo-nazis que se manifestaban a favor de la guerra de Vietnam: cerca de ellos, arrebatados por una especie de extraño y tranquilo raptó, dos hombres ancianos, y una muchacha que tocaba la guitarra, cantaban las canciones pacifistas de la Nueva Izquierda -las del Village, que comprende también la izquierda de los beatniks, de los drogadictos.

He seguido a un joven sindicalista negro, que me ha llevado a la sección de su movimiento, un pequeño movimiento, que cuenta en Harlem sólo con algunos centenares de inscriptos -que lucha contra la desocupación de los negros-; lo he seguido a casa de un compañero suyo, un albañil que se ha herido en el trabajo y que nos ha recibido tendido en su pobre lecho, con una sonrisa amistosa, cómplice e imbuida por ese olvidado amor nuestro partisano.

He subido al departamento "burgués" en la parte más sórdida del Village, para sentir las risotadas histéricas y la acritud aberrante de una intelectual, casada con un negro, que deliraba rencorosamente contra el viejo comunismo estadounidense y contra la izquierda de la Droga, pero como si su rabia y su desilusión ardiente debieran tener inmediatas respuestas en su mundo, devenir inmediatamente "acción".

En suma, he vivido en lo concreto una situación de descontento y de exaltación, de desesperación y de esperanza; de contestación integral al establishment. No sé como terminará todo esto, o si terminará de algún modo.

Quedan por agregar aún muchas cosas. La protesta, la contestación pura y simple, la rebelión contra el consumo: quiero decir el fenómeno de los beatniks que aquí, entre nosotros, ha sido impostado en términos de pura curiosidad, y ¿es necesario señalarlo? con ironía. Los comunistas mismos, al menos, por lo que sé, también en Italia, prefieren no hablar sobre este punto, o incluso pronunciar palabras de condena: en las que el viejo moralismo estalinista y el provincialismo italiano encuentran una oscura identificación. En realidad, en las grandes ciudades estadounidenses, el que se emborracha, el que se droga, el que rechaza integrarse en el mundo seguro del trabajo, realiza algo más que una serie de viejos y codificados actos anárquicos: vive una tragedia.

Y, como no sabe más que vivirla, y no juzgarla, muere por ella.

Los miles de suicidas por droga en realidad son mártires, ni más ni menos que aquellos que son asesinados por los racistas blancos en el Sur. Tienen la misma pureza, están del mismo modo más allá de quien acepta con miserable especulación humana la "calidad de vida" ofrecida por las sociedades establecidas.

Es verdad. Todo lo que yo he visto, o he creído ver en New York, se recorta sobre un fondo oscuro -y para nosotros inconcebible al menos en cuanto inadmisibile- o sea, contra la vida estadounidense de cada día, la vida de la conservación, que se desarrolla en un silencio mucho más intenso que los "gritos" que nos llegan desde la izquierda. En este silencio de fondo, neutro y espantoso, suceden fenómenos de una verdadera y propia locura colectiva, es decir, de un odio en cierto modo codificado que es muy difícil de describir. Es el odio racista -que no es más que el aspecto externo de la profunda aberración de toda conservación y de todo fascismo. Es un odio que no tiene ninguna razón de ser. Es más, no existe. Quien está acostumbrado cree sentirlo, en realidad "no puede" sentirlo. ¿Cómo y por qué podría, en efecto, un blanco pobre odiar a un negro? Y sin embargo, son justamente los blancos pobres de todo el Sur los que, en la práctica, viven de este odio. Este odio nace de una falsa idea de sí mismo y, por lo tanto, de la realidad: es, por consiguiente, falso, es un sentimiento completamente alienado e irreconocible. De esta forma de la vida, el resultado último y más trágico es el impune asesinato de Kennedy, ejemplo de esa guerra civil que no estalla, pero que, sin embargo, se combate en la interioridad de los estadounidenses.

Nunca se dirá demasiado con respecto a en qué medida los estadounidenses son distintos unos de los otros, por sus diversos orígenes pobres.

Quizás es por esto que desean tan desesperadamente ser iguales los unos a los otros: y si fundan su anti-comunismo en el hecho de que el comunismo produciría una nivelación de los individuos, es porque desean, sobre todo y desesperadamente, ser nivelados. Para olvidar, justamente, los propios orígenes diversos e inferiores, que los diferencian como si fueran marcas. Cada estadounidense tiene impreso en su rostro una marca indeleble. La imagen de un italiano, o de un francés, o de un inglés, o de un alemán medio, es concebible e incluso representable. La imagen de un estadounidense medio es absolutamente inconcebible e irrepresentable. Esto es lo que quizás me ha llenado más de estupor en Estados Unidos. No se hace otra cosa que hablar de "americano medio", y después este "americano medio", física, material, visualmente, no existe! ¿Cómo resumir en un "tipo" único todos los tipos -extraordinarios- que dan vueltas por Manhattan? ¿Cómo sintetizar en una sola cara, la cara tensa, del anglosajón, la loca del irlandés, la triste del italiano, la pálida del griego, la salvaje del puertorriqueño, la neurótica del alemán, la cómica del chino, la adorable del negro...?

Entonces el "miedo de perder la presencia" y el esnobismo de la neo-ciudadanía es lo que impide al estadounidense -esta extraña mezcolanza, en concreto, de subproletario y de burgués profunda y honestamente encerrado en su propio lealísimo burgués - reflexionar sobre la idea que él tiene de sí mismo. Que, por lo tanto, permanece "falsa", como en todo ambiente alienante de industrialización total.

En efecto, he intentado preguntar a los estadounidenses, a todos a los que he podido, si sabían qué era el racismo (pregunta que implica, puntual y particularmente, una reflexión sobre un idea de sí mismo). Ninguno ha sabido responder. Salvo algunos jóvenes cineastas independientes que, conociendo con amor a Europa, tenían cierta idea del marxismo, todos los otros recurrían a ontologías increíblemente ingenuas. (Tenían sólo una vaga explicación de tipo psicoanalítico que, sin embargo, sólo tocaba un lado del problema, o mejor, las condiciones humanas por las que el problema puede plantearse.)

En suma, la nota para mí más violenta, dramática y definitoria de la "calidad de vida americana" es una característica negativa: la falta de conciencia de clase, efecto inmediato, justamente, de la falsa idea de sí mismo de cada individuo inmerso, casi por concesión o por gracia, en el ámbito de los privilegios pequeño-burgueses del bienestar industrial y de la potencia estatal.

Pero existen, en esto, fuertes contradicciones (ique no soy, por cierto, el primero en develar!).

Por ejemplo, la fuerza desbordante del sindicalismo, que se manifiesta en huelgas increíblemente eficientes y grandiosas: por lo que no se comprende cómo no adquiera forma estable una conciencia de clase, mientras está bien claro, para nosotros, que esas huelgas tan bien organizadas, tan férreamente compactas, no significa otra cosa que la reivindicación de los explotados contra los explotadores.

La extraordinaria novedad (para un europeo como yo) es que la conciencia de clase, en cambio, nace en los estadounidenses en situaciones totalmente nuevas y casi escandalosas para el marxismo.

Dos cartas

A WILLIAM WEAVER* - FORT ROYAL (EE.UU.)

Roma, 4 de Julio de 1955

Queridísimo Bill:

Aquí te envío mi novela; como puedes notar, va ya por su segunda edición; tiene ya, pues, su breve aunque convulsionada y emocionante historia. Mucho entusiasmo, alguna que otra denigración atroz, éxito de público, discusiones, debates: entré entre las primeras cinco para el Premio Strega, etc. Confío mucho en que te gustará, y en que tengas ganas de traducirla: Garzanti y la Knopf mantienen relaciones, como siempre.

En cuanto al resto, ¿qué decirte? En estos últimos meses estuve condicionado por la novela: primero escribiéndola, luego, sufriendola. Ahora estoy partiendo hacia Bolzano para un guión: estaré allí, en el maldito Norte, un mes, destrozado por la idea de abandonar el furioso y maravilloso verano romano. Los muchachos son un más bellos: y son miles, expulsados de sus madrigueras por el sol. Se arrojan como nubes de langostas en el Tíber o en Ostia, y sobre las costaneras del Tíber por la noche. Este año todos visten a la americana: con pantalones a la cow-boy y las remeras *atomic blue*, y el misterio del sexo es todavía más profundo, fácil y estremecedor. Te escribiré desde Bolzano la dirección de allá, pero a principios de agosto, si Dios quiere estaré de nuevo en mi reino. ¿Y tú? Espero recibir noticias exhaustivas sobre ti: siento una morbosa curiosidad por saber lo que haces en América. Tú no tienes idea de lo

La conciencia de clase, para abrirse paso en la mente de un estadounidense, tiene necesidad de un largo camino retorcido, de una operación inmensamente compleja. Es decir, tiene necesidad de la mediación del idealismo, digamos también burgués o pequeño-burgués, que en todo estadounidense da el sentido a toda la vida, y del cual no puede prescindir en absoluto. Allá lo llaman espiritualismo. Pero ya sea idealismo en nuestra acepción, o espiritualismo en la de ellos, son dos palabras ambiguas e inexactas. Se trata más bien, quizás, de moralismo (de origen anglosajón y adoptado ingenuamente por los estadounidenses)

lejana, irreal, enorme que se me representa América: tengo la misma idea de ella que tenía a los ocho años. Desde que te conozco -en carne y hueso, y, por si eso fuera poco, te quiero- esa sensación ya no se sostiene: hay una desproporción que me divierte mucho, además de emocionarme. Te incito pues a dar noticias desde allá, desde el otro mundo, desde la otra cara del globo terrestre, desde la otra vertiente del ser, desde lo opuesto a la historia y la pobreza...

Te abrazo con mucho afecto. Tuyo
Pier Paolo Pasolini

*Traductor al inglés de
Ragazzi di vita

que domina y modela todos los hechos de la vida: y que, en literatura, por ejemplo, incluso en la mediocre y corriente, es exactamente lo contrario del realismo. Los estadounidenses tienen siempre necesidad de idealizar en el arte (sobre todo a nivel del gusto medio: por ejemplo, las representaciones "ilustrativas" de su vida y de sus ciudades, digamos en sus filmes feos y mediocres, son formas de una inolvidable necesidad de idealización).

Por lo tanto, la conciencia de su propia realidad social nace en vez de en las huelgas o en otras formas de lucha de clase, en las manifestaciones pacifistas y no violentas, dominadas, justamente, por un inteligente espiritualismo. Que es por otra parte, objetivamente, al menos para mí, un hecho estupendo, que me ha hecho enamorar de los Estados Unidos. Es la visión del mundo de personas que han alcanzado, a través de caminos que nosotros consideramos errados -pero que en cambio son históricamente lo que son es decir justos-, la maduración de una idea de sí mismos como simples ciudadanos (¿quizás como los atenienses o los romanos?) poseedores de una noción honesta y profunda de la democracia (llevada a formas casi místicas, revolucionarias, hemos dicho, en ciertos exponentes del SNCC o del SDS). En suma, para alcanzar la conciencia no sólo formalmente democrática de sí mismo y de la sociedad, el estadounidense verdaderamente libre ha tenido necesidad de pasar a través del calvario de los Negros y compartirlo (y ahora a través del calvario de Vietnam).

El vacío, inmenso, que se abre como un abismo en cada estadounidense y en el conjunto de la sociedad estadounidense -o sea, la falta de una cultura marxista-, como todo vacío, pretende violentamente ser llenado. Es llenado, así, por ese espiritualismo que mencionaba, que haciéndose primero radicalismo democrático revolucionario, es atravesado ahora por una nueva conciencia social, que al no aceptar aún el marxismo explícitamente, se presenta como contestación total y desesperación anárquica. Es a partir de allí, y no de otra cosa, que nace el Otro Estados Unidos.

Ahora bien, yo vivo en una sociedad que hace poco ha salido de la miseria, y que está aferrada supersticiosamente a ese poco de bienestar que ha logrado, como a un estado estable: acarreado en este nuevo curso de su historia cierto sentido común, que podía estar bien en medio de los campos, entre los rebaños o para el caso de los negocios artesanales: pero que se muestra, en cambio estúpido, vil y mezquino hoy, en nuestro mundo. Una sociedad irredimiblemente burguesa sin tradiciones revolucionarias ni siquiera liberales. El mundo de la cultura -en el que vivo por vocación literaria, que se revela cada día más ajena a esa sociedad y a ese mundo- es el lugar asignado a la estupidez, de la vileza y de la mezquindad. No puedo aceptar nada del mundo donde vivo: no sólo los aparatos del centralismo estatal -burocracia, magistratura, ejército, escuela, y el resto- sino ni siquiera a sus minorías cultas. En estas circunstancias, me siento absolutamente extraño al momento de la cultura actual. Me siento sordo con respecto a la aversión puramente verbal a las instituciones del establishment, que no dicen nada sobre quien las maneja, y soy sordo ante el revanchismo purista y neo-literario. Digámoslo claramente, he quedado aislado, a marchitarme conmigo mismo y con mi repugnancia a hablar tanto del compromiso como del des-compromiso. No he podido, de este modo, dejar de enamorarme de la cultura estadounidense, y no haber entrevistado, en el seno de la misma, una razón literaria plena de novedad: un nuevo tiempo de la Resistencia, insisto en esto, pero privado totalmente de aquel espíritu resurgimental y, diría, clasicista, que -visto desde aquí- empobrece un poco la Resistencia europea (cuyas esperanzas estaban por otra parte contenidas en el ámbito de las perspectivas marxistas de aquellos años, que después se revelaron estrechas y convencionales). Lo que se le pide a un literato estadounidense "no integrado", es ser él mismo, una sinceridad total. Era desde los viejos tiempos de Machado, que no realizaba una lectura fraterna como con la poesía de Ginsberg. ¿Y no ha sido maravilloso el paso de Kerouac borracho por Italia, lo que ha suscitado la ironía, el rechazo, la desaprobación de los estúpidos literatos y de los mezquinos periodistas italianos? Los intelectuales estadounidenses de la Nueva Izquierda (porque donde se lucha hay siempre una guitarra y un hombre que canta) parecen realizar lo que dice un verso de un inocente canto de la Resistencia negra: "Hay que lanzar el propio cuerpo a la lucha"

He aquí el nuevo lema de compromiso, real, y no fastidiosamente moralista: lanzar el propio cuerpo a la lucha. ¿Quién, en Italia, en Europa, escribe impulsado por tanta y tan desesperada fuerza de contestación? ¿Quién siente esta necesidad de oponerse, como una necesidad originaria, creyéndola nueva en la historia, absolutamente significativa y llena, al mismo tiempo, de muerte y de futuro?

*Paese sera, viernes, 18 de noviembre de 1966, respuesta a la carta de un lector.

Dossier Pasolini. Bibliografía / Guerra Civil (apéndice) pertenece a *Empirismo herético* (Ed Brujas/Córdoba 2005) con introducción, traducción y notas de Esteban Nicorta. Algunas de las viñetas sobre la estancia de Pasolini en NY, así como el fragmento del poema pertenecen a *Who is me/ poeta de las cenizas* DVD Ediciones (2002 Barcelona), con prólogo y traducción de Marcelo Tombetta.

<http://www.aniid.com.ar/>

(Milán, 18 de octubre de 1967)

Querido, angelical Ginsberg, ayer a la noche te escuché decir todo lo que te venía en mente sobre Nueva York y San Francisco, con sus flores. Yo te dije algo sobre Italia (flores solamente de los floristas). Tu burguesía es una burguesía de LOCOS, la mía una burguesía de IDIOTAS. Tú te rebelas contra la LOCURA con la LOCURA (dándoles flores a los policías). ¿Pero cómo rebelarse contra la IDIOTEZ? Etc., etc. Ésas han sido nuestras charlas. Mucho, mucho más bellas las tuyas, ya te he dicho también por qué. Porque tú, que te rebelas contra los padres burgueses asesinos, lo haces permaneciendo dentro de su mismo mundo... clasista (sí, en Italia nos expresamos así), y en consecuencia estás obligado a inventar de nuevo y de manera completa -día tras día, palabra a palabra tu lenguaje revolucionario. ¡Todos los hombres de tu América están obligados, para expresarse, a ser inventores de palabras! Nosotros aquí, en cambio (incluso los que ahora tienen dieciséis años), tenemos ya nuestro lenguaje revolucionario hecho y derecho, con su moral incluida. Incluso los chinos hablan como los estatales. Y también yo -como puedes ver. No logro mezclar LA PROSA CON LA POESÍA (como lo haces tú) -y no logro olvidarme jamás y tampoco naturalmente en este momento que tengo mis deberes lingüísticos.

¿Quién nos ha otorgado a nosotros -ancianos y jóvenes- el lenguaje oficial de la protesta? El marxismo, cuya única vena poética es el recuerdo de la Resistencia, que se renueva pensando en Vietnam y en Bolivia. ¿Y por qué me lamento por este lenguaje oficial de la protesta que la clase obrera a través de sus ideólogos (burgueses) me brinda? Porque es un lenguaje que no prescinde jamás de la idea del poder, y es siempre en consecuencia práctico y racional. ¿Pero la Práctica y la Razón no son la misma divinidad que ha hecho de nuestros padres burgueses unos LOCOS o unos IDIOTAS? Han asumido totalmente sus culpas. ¡Y esto, sin hablar de Pound!

*El original en italiano de esta carta consta de tres folios. La traducción del texto íntegro al inglés, llevada a cabo por Allen Ginsberg y Annette Galvano, fue publicada en el n.º 1 de la revista Lumen /Avenue A de Nueva York en 1979.

Un marxista en New York

"He aquí que arriba: pequeño, frágil, consumido por sus miles de desceos, por sus mil desesperaciones, amarguras, y vestido como un muchacho de un college. [...] Por la noche escapa a las invitaciones y se va solo por las calles más oscuras de Harlem, de Greenwich Village, de Brooklyn, o bien al puerto, a los bares donde no entre ni siquiera la policía, buscando la América sucia, infeliz, violenta, que concuerda con sus problemas, sus gustos, y al hotel en Manhattan vuelve cuando ya es el alba: con los párpados hinchados, el cuerpo dolorido por la sorpresa de estar vivo. Somos muchos los que pensamos que si no deja lo encontraremos con una bala en el corazón o con la garganta cortada: ¿pero está loco al vagar así por New York? Está en New York desde hace diez días. Ha venido para el festival cinematográfico, allí se proyectaban dos de sus filmes." [...]

"¿Quisiera tener dieciocho años para vivir todo una vida aquí?" "¿Aquí?" "¿En New York?" "Es una ciudad mágica, atrayente, bellísima. Una de esas ciudades afortunadas que tienen la gracia. Como esos poetas que cada vez que escriben un verso hacen una poesía. Lamento no haber venido aquí mucho antes, hace veinte o treinta años, para quedarme. No me había sucedido antes al conocer un país. Salvo en el caso de África, tal vez. Pero a África querría ir para no matarme. África es como una droga que tomas para no matarte, una evasión. New York no es una evasión: es un compromiso, una guerra. Te da el deseo de hacer, afrontar, cambiar: te gusta como las cosas que gustan, justamente, a los veinte años. Me di cuenta apenas llegué." [...]

"Yo soy un marxista independiente, no he pedido nunca la inscripción en el partido, y de Estados Unidos estoy enamorado desde que era un muchacho. Por qué, no lo sé bien. La literatura estadounidense, sólo para dar un ejemplo, no me ha gustado nunca. No me gusta Hemingway, ni Steinbeck, muy poco Faulkner: de Melville salto a Allen Ginsberg. El establishment estadounidense no ha podido conciliarse nunca, es obvio, con mi credo marxista. ¿Entonces? El cine, quizás. Toda mi juventud ha sido fascinada por los filmes estadounidenses, es decir de un Estados Unidos violento, brutal. Pero no es éste el país que he encontrado: es un Estados Unidos joven, desesperado, idealista. Hay en ellos un gran pragmatismo y al mismo tiempo un gran idealismo. [...]"

Fragmentos de una entrevista brindada a Oriana Fallaci, publicada en "L'Europeo", el 13 de octubre de 1966, titulada "Un marxista en New York" Trad. Esteban Nicorta.

Las dos cartas son de *Pasiones heréticas. Correspondencia 1940-1975* editadas por El Cuenco de Plata (Bs As 2005).

A todos nuestro sincero agradecimiento.



Tres secretos del Perú

Se cuenta que el cura Valverde, que iba con Pizarro, al cercar al Inca en Cajamarca, le extendió una copia de los Evangelios, espetando que contenía la voz de Dios. Atawallpa o Atabalipa se llevó el libro al oído. "No suena", dicen que dijo, al arrojarlo al suelo. Lo cual provocó la inmediata reducción de su guardia personal y su captura". Así comienza el prólogo al LIBRO DE UNOS SONIDOS -37 poetas del Perú- una monumental antología de casi seiscientas páginas editada, seleccionada y anotada por Reynaldo Jiménez. El libro redescubre la obra de autores nacidos entre 1874 y 1935 período de una rica y vigorosa producción donde junto a nombres como Vallejo, Oquendo de Amat, Westphalen, Moro, Adán, o Eguren, aparecen otros, apenas conocidos en Perú, y casi se diría secretos fuera de su país. De este último grupo MR eligió tres voces de personalísimo tono: Fernando Quispez Asín Roca, Julia Ferrer y Alberto Hidalgo.

FERNANDO QUISPEZ ASÍN ROCA

ESTAMPA

Estampa movediza
 oxígeno hirviendo
 célula profunda incontenible
 un espectáculo para exploradores no debutantes
 manipulando audacia en el crisol de la inspiración
 con una violencia primitiva
 bajo un techo de ternura
 irradiando claroscuro como una venganza protectora
 o una constante variedad de venganzas
 en un escenario íntimamente aprisionado
 para el primer brote de una elegante dinastía de textos encantados

SESIÓN DE VARIEDADES

Se puede hablar de
 "en la isla de los espejos la pasión no está mensurada"
 de
 "en mi torre sin fin las rajaduras de las copas suenan dulcemente"
 o de
 "los pecados mudos que tristemente aúllan"
 Más aún
 "como los filamentos tenues de la noche en tus ojos"
 pero de
 "la mirada admonitiva de un ciempiés de medio cuerpo muerto
 que se divierte ante el espectáculo
 de un grupo encantador de coristas amigas"
 o de
 "la mirada vídriosa del azúcar
 que endulza corazones de agua tibia"
 o de
 "el sudor de la sal antes del primer baño"
 Más aún
 "todas las rutas de las axilas conducen al vientre"
 eso ya es otra cosa
 Es algo como freír su propia salsa en un asador de púas
 es decir
 HACER UN ABANICO DE LA CÁRCEL

HA DESPERTADO EL SUEÑO

Algo cae desde el puente para las inhibiciones
 es solo simplemente una navaja para matar el tiempo
 surge en el corazón un corazón
 qué más da ya hablar de jardines colgantes
 en puertas entreabiertas de miradas de acero
 hay que relatarle el tiempo al tiempo
 y esculpirlo regularmente como quien no quiere la cosa
 ese es tu signo antes de hacerle nada
 no notas nada nuevo
 sí la ausencia de algo
 no hay puntos cardinales para las ocho puntas de tu estrella
 en cada línea de su mano un mundo
 y en cada mundo una línea de tu mano
 la danza de los latidos ya comienza
 ha despertado el sueño
 la estrella de la mano lo conduce

Fernando Quispez Asín Roca es otro de esos "poetas secretos" que no ha sido aún considerado suficientemente por la crítica. Su único libro, en realidad una recopilación publicada póstumamente por su familia, trae el siguiente prólogo: "Nació en Lima, el 14 de marzo de 1927. Murió el 4 de agosto de 1962. Cursó estudios en la Facultad de Letras y Derecho de la Universidad de San Marcos. Periodista de vocación, colaboró en diferentes periódicos y revistas de la capital. Espíritu sutil, conversador brillante, poeta surrealista y de estirpe de artistas. Fue sobrino de Alfredo Quispez Asín "César Moro", célebre poeta surrealista y de Carlos Quispez Asín, pintor de renombre."

Poesía: *Paisajes para una empuñadura* (Lima, 1963)

Revista Histórica de Revistas Argentinas

<http://www.abira.com.ar/>

JULIA FERRER

tres barreras tres barreras
y una noche oscura
salté una barrera
dos barreras dos barreras
y una noche oscura
salté una barrera
una barrera una barrera
y una noche oscura
salté una barrera

Lima -octubre -42

qué infinitamente camino somos
qué quietamente viajeros
inacabables

qué increíblemente dioses somos
qué despreocupadamente muñecos
convencionales

qué automáticamente hombres somos
qué tranquilamente gusanos
inapelables

Lima -abril -50

la puerta estaba abierta
yo la miré y estaba

y me seguí de largo

la puerta está entornada
yo me acerqué y estaba

me quedé vacilando

la puerta está cerrada
yo la empujé y estaba

volví sobre mis pasos

Lima -septiembre -48

**EL
LIBRO
DE
UNOS
SONIDOS**

37 POETAS DEL PERÚ

tsé tsé

encima de los pétalos dormidos
mis caricias vacilan
tocarlos es profanar su sueño

pero cuando los miro ya caídos
cadáveres que oscilan

me inclino los beso

Lima -marzo -42

el hombre está suspendido
de una estrella cualquiera
sus zapatos caen
en el lugar imprevisto

y se acuesta o pega el salto
o se deja devorar
o come

el hombre se resbaló
de una mujer cualquiera
y bate sus alas
pero sin convicción

y no vuela
mira lo que lo rodea
pero sin convicción
y no ve

un poema por día
un pan cualquiera devorar
ojos
ojos
grandes ojos de asno
me sonreirán inteligentemente
y me harán ruborizar

enseguida partir
urgentemente urgida

olvidar las maletas
perder el tren

llegar

preguntar
preguntar
preguntar

un poema por día
y un pan cualquiera devorar

São Paulo -febrero-54

Julia Ferrer (Julia del Solar Bardelli) nació en Lima en 1925 y falleció en 1995. Residió en los años 50 en Sao Paulo, Madrid, Paris, México, Guatemala. Estudió Arte Dramático y trabajó como actriz de teatro y de radioteatro. También estudió en la Escuela de Bellas Artes de Lima. Trabajó, durante un período, en la Biblioteca Nacional y como traductora (dominaba el inglés y el francés, así como parcialmente el alemán, el portugués y el quechua). Con toda seguridad estas múltiples actividades han incidido en el carácter performático, gestual, de su escritura. Original, si bien breve -además de sus dos libros en ediciones ya inhallables, sólo ha publicado un puñado de poemas en revistas-, su obra constituye una de las menos frecuentadas, aunque recientemente ha comenzado su revaloración. Poesía: *Imágenes porque sí* (Lima, 1958; reúne *Imágenes porque sí*, *El hombre incalculable* y *Del ritmo de las cosas*); *La olvidada lección de cosas olvidadas* (Lima, 1966); *Gesto* (antología, Lima, 2004; selección y prólogo de Renato Gómez y Paul Guillén).

ALBERTO HIDALGO

GRAN GUIÑOL

(1)-fuuuuuu. fuuuuuuu. fuuuuuuuuuuuuuuuuuuu.
color de negro africano tiene el cielo esta noche
fuuuuuu. fuuuuuuu. fuuuuuuuuuuuuuuuuuuu.
(2)-phu. phu. phu. phu. phu. phu. phu.

puerta que se abre de súbito, luego, un tremendo reproche.

(3)-pac. pac. papac. pac. pac.

(4)-ff. ff. ff. fff. fffffffiiiiii.

por buscar al asesino
penetra la policía.

el AMOR,
único asesino, por
el balcón huye el camino.

ironía
del DESTINO.

- (1) júntense las manos en forma de bocina, y soplese muy bajo simulando el sonido del viento.
- (2) imítese el besarse de dos amantes.
- (3) finjase la descarga de un revólver.
- (4) silbese como un agente de policía

SEMÁFORO

Mejor es que los ojos como lámparas trémulas se apaguen
que los sonidos sean transportados a donde nunca se los oiga
que no acepten el vuelo los vocablos
que no haya casos cuando yo poeme

Pido la cesantía de las buenas costumbres del lenguaje
la defunción de la gramática
el aniquilamiento del sentido doméstico en el canto
exijo ausencias cuando yo poeme

Propugno el culto de la errata
el celeste relámpago de la equivocación
el juego mágico de malentendidos entre versistas y leyentes
para que juntos poememos en preservación de este prodigio

El poemar repuebla al tiempo
acrecienta al espacio de perspectivas y de alrededores
y en tanto que se espacia poemando
se tiempo para siempre que un poema



Elogio de la Hamaca

(al club de Progreso 207-piso 2-varios depósitos)

por Rocio Cerón



Pensar significa alejarse, no de la cotidianidad, no del día a día, sino de las interpretaciones corrientes, de lo ordinario. Y pensar es dejar la productividad mercenaria de costado, como a un perro que no le queda más que aquietarse ante la mirada definitiva de su dueño. Los lebreles asientan su furia cuando la presa se detiene en lo alto de un árbol y los mira con piedad. Ya lo decía Nietzsche, "Las razas laboriosas encuentran una gran molestia en soportar la ociosidad." ¡Qué poco talante de los hombres para encontrar en la holgazanería una saciedad irresistible! La inmovilidad-móvil de una hamaca es el terreno fértil del mejor pensamiento, como lo es, también, el lecho. Proust encontró en la cama el perfecto espacio para desentrañar, desde ahí, la condición humana. Se aspira a ausentarse del mundo para mejor conocerlo, para replegarse entre el valvén sin temor a desplomarse hacia uno mismo. La pasión más poderosa será siempre la pasión de la pereza (Beckett dixit). No hay afrenta en el ocio, hay despertar a otro tipo de mirada. Ser un holgazán permite ampliar los contornos de la realidad, permite interpretar los avatares de los problemas corrientes y restregarlos ante la impasible actitud del desprecio por los excesos de la actividad productiva. El ocio es la zona libre del pensamiento. No hay que negarlo: todo hombre es, o confía llegar a ser, un holgazán. ¿Cuántos días no se pasan en la inopia, en la ausencia? Las sociedades actuales están arrebatadas por los excesos: ruido, movimiento, aceleración. Los horarios de oficina extreman la pulsión de estar "ocupados", obtener dinero a costa de lo que sea (aún a costa de ciertos momentos de recuperación y de sabio carácter festivo y laxo) u obtener una figura deseada por los otros (con sus respectivas horas invertidas de sudoraciones innecesarias y circenses posiciones) son males que obligan a la actividad. El exceso de movimiento no aquieta los temores, ni las iras. Ante la actividad hay que guardar un gesto de perspicacia. Ni tres horas en un gimnasio serenar un espíritu conmocionado. En cambio, el holgazán acepta, y asume, su ser. Un ser que asume sus debilidades y miserias. Un despreocupado que atiende sólo necesidades apremiantes: la rareza de pensar y el hábito gustoso de la languidez. Para aquellos que opinen que la productividad es un bien mayor y que dignifica a las personas, aremeto con las profundas, y lapidarias, palabras de Pound: "La miseria humana es más estable que la dignidad humana. Hay mayor intensidad en la pasión del frío, del arrepentimiento, del hambre y de la humedad fétida de un calabozo medieval que en comer sandías." El holgazán sabe que el precio a pagar es la falta de optimismo y la caída al aparente reino de la vergüenza. Se es cínico en la pereza porque no hay más forma de réplica al ideal de los otros. Y la hamaca vuelve aquí como símbolo de bonanza mental y espiritual. Uno conversa con los demás, y con las cosas, los sucesos, los años, los días, las otras voces, desde la tranquilidad de un observador que anota el paso de los hechos en sus disertaciones mentales. Si "la conversación es el índice de la mente" según Séneca, el paraíso de todo conversador es una hamaca, o un sillón mullido o una cama hundida por nuestro peso y forma o la simple estancia en aquella banca del parque donde, siguiendo nuestra inclinación natural, dialogamos con el mundo desde la pereza del cuerpo más no de la mente. El carácter festivo del ocio, su carencia de esfuerzo, legitiman la vida contemplativa. Y en esta hamaca, desde la cual dictó este texto, recuerdo una clara cosa: para que exista perfección entre la comunidad humana habrán de existir hombres que se entreguen a la vida de la contemplación como natural revés a la euforia de la productividad. Ante todo, está, el divino derecho del hombre a ser él mismo.

Staff: Dirección: Mario Nosotti Colaboradores: Rocio Cerón, Esteban Nicorta, Reynaldo Jimenez, Martín Rolando, Cecilia Hawkins, Pier Paolo Pasolini, Laura Klein, Natalia Manterola (diseño tel 15 55 28 81 65).
www.musicarara.net
 Correo y colaboraciones a: redaccion@musicarara.net o enviar a la redacción Olazábal 4484 (1341) cap. fed.
 Próximo N° Abril 2006.

SABIDURIA

o	a	d	y
m	a	a	e
h	a	l	l
u	d	l	o
n	a	h	n
u	d	n	i
o	a	a	U
m	d	d	T
o	a	n	R
c	i	e	I
a	m	s	P
i	ó	a	S
b	g	n	E
u	l	u	l
s	o	e	a
ú	o	a	s
m	m	d	e
a	h	a	r
l	e	l	n
e	s	e	e
d	e	d	é
l	e	a	r
a	a	c	t
r	l	s	n
i	o	u	o
p	c	b	c
s	o	n	r
e	a	e	e
a	l	i	n
l	e	u	a
e	d	f	n
		s	a

Alberto Hidalgo nació en Arequipa en 1887 y falleció en 1967 en Buenos Aires, donde vivió casi toda su vida (desde 1920). Se inicia con una línea de corte postfuturista -mariniana de ribetes francamente controvertidos. La trayectoria ideológica plena de extremismos de Hidalgo recuerda un poco a la de un Leopoldo Lugones. Creador del Simplismo, corriente que si bien toma y entremezcla elementos del creacionismo, el cubofuturismo, el ultraísmo y el estridentismo, se declara "libre de toda atadura, ayuno de retórica, huérfano de sonoridad, horro de giros sólitos y sobre todo de lugar común". Negación de lo descriptivo y llamado a la personalización de los paisajes imaginarios, sujeto manifiesto liberado del peso de la tradición letrada, como voz adánica, pero personal. En 1926 editó con Huidobro y Borges, *el Índice de la nueva poesía hispanoamericana*. Lo que es indudable es que Hidalgo no cesó de proponer una constante renovación de las técnicas de escritura poética. La escasa fortuna crítica para con su obra suele basarse en la condena "políticamente correcta" de sus desaciertos o su egolatría, sin mayor involu-cramiento en el meollo de su escritura, allí donde por cierto manifiesta sus logros. Algunos de sus libros de poesía: *Arenga lírica al Emperador de Alemania*. *Otros poemas* (Arequipa, 1916); *Panoplia lírica* (Lima, 1917); *Las voces de colores* (Arequipa, 1918); *Joyería* (Poemas escogidos, Buenos Aires 1919); *Oda a Stalin* (Buenos Aires, 1945); *Odas en contra* (París, 1958); *Biografía de Yomismo* (Lima, 1959); *Historia Peruana verdadera* (Lima, 1961). También publicó una novela, ensayos, cuentos y varios panfletos.

